



El ADN de Fidel en la Biotecnología de Sancti Spíritus

El líder de la Revolución cubana sembró el germen del más importante centro científico del territorio, que ha cosechado múltiples resultados

Mary Luz Borrego

En 1986, probablemente, la Ingeniería Genética y la Biotecnología constituían apenas un patrimonio del primer mundo, sin embargo, Cuba ya comenzaba a dar los primeros pasos en este avanzado campo de la ciencia con la inauguración ese propio año del ya hoy muy reconocido internacionalmente Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología (CIGB) de La Habana.

Pero, con su capacidad para soñar lo imposible, al Comandante en Jefe Fidel no le bastaba ese notable progreso y en su visita a Sancti Spíritus —a propósito de la celebración del acto nacional por el aniversario XXXIII del asalto al Cuartel Moncada—, propuso una idea aparentemente utópica: extender la novedad más allá de la capital del país.

El 27 de julio de 1986, mientras recorría la entonces Facultad de Ciencias Médicas del territorio para inaugurarla oficialmente, al líder histórico de la Revolución cubana le llamó poderosamente la atención una de las áreas de esa institución académica.

“Contábamos con unos laboratorios muy bien contruidos que ya tenían instalado algún equipamiento y Fidel quiso saber por qué no se observaba allí actividad científica alguna. La respuesta era que no disponíamos del capital humano necesario. Entonces, a partir de ese momento, decidí iniciar gestiones para instalar en el lugar laboratorios de Biotecnología”, contó hace unos años en una entrevista a Escambray el doctor Conrado Ramírez Cruz, a la sazón vicedecano de ese centro docente y testigo presencial del hecho.

Con la superación y el desarrollo de la investigación científica siempre en la mira, impulsó así el germen de una institución que con el paso de los años se ha convertido en un puntal imprescindible para el desarrollo de la salud pública y la soberanía tecnológica de la nación.

“El desarrollo de la biotecnología aquí tiene la impronta de Fidel, que se ocupó del desarrollo de los Recursos Humanos de una provincia pequeña con un desarrollo menor como la nuestra. Su idea fue una oportunidad y hoy muchos de aquellos jóvenes son doctores en Ciencia, ocupan importantes responsabilidades en centros prestigiosos del país y honran la ciencia cubana”, valoró el doctor Enrique Pérez Cruz, actual director del CIGB espirituario.

Lo que al principio fue solo una idea, dio el primer paso con el envío de dos grupos de jóvenes de la provincia a prepararse en el CIGB de la capital, uno de ellos a entrenarse en generación y uso de los anticuerpos mo-



El Comandante en Jefe Fidel durante su visita fundacional a la entonces facultad de Ciencias Médicas de la provincia. /Foto: Archivo

noclonales y otro en el área de biotecnología vegetal.

Durante la etapa de preparación inicial hasta su inauguración en abril de 1990, se perfilaron dos grupos de trabajo dirigidos a las investigaciones en el campo de la agricultura —en especial a la mejora del arroz mediante la aplicación de las modernas técnicas de la Ingeniería Genética y la Biotecnología— y en el área biomédica, en particular la inmunotecnología a partir de la generación de anticuerpos monoclonales y su empleo en diferentes técnicas inmunológicas.

“El hecho de que nos hayamos formado en el CIGB de La Habana fue algo importante porque allí tuvimos que prepararnos integralmente, hacer de todo. Teníamos el reto de demostrar que aquí se podía hacer ingeniería genética y biotecnología en estas condiciones y esa era una motivación adicional. Nosotros lo asumimos con mucha responsabilidad, con mucha pertenencia y esa fue la esencia para que pudiéramos superarnos y lograrlo”, aseguró hace unos años a este medio de prensa Omar Reinaldo Blanco, uno de los fundadores del CIGB espirituario.

En poco tiempo, el centro se convirtió en un parteaguas para la ciencia de la provincia y el pequeño colectivo ha concretado durante todos estos años aportes gigantes, por ejemplo, la generación de la mayoría de los anticuerpos monoclonales que demanda hoy el grupo empresarial BioCubaFarma, y el desarrollo y aplicación del Heberprot-P, medi-

camento cubano que revolucionó la atención de la úlcera de pie diabético.

Solo en Sancti Spíritus, más de 12 000 pacientes han recibido los beneficios de este fármaco con demostrada eficacia y cuyo uso se ha extendido ya a otras lesiones complejas y a especialidades como la Ortopedia, tanto en adultos como en niños.

Entre sus resultados más recientes aparecen la conclusión del desarrollo y la validación del sistema Elisa para la detección de la inmunogenicidad no deseada del factor de crecimiento epidérmico y de los contaminantes de levadura del Herberprot-P®, ensayos condicionantes para la introducción de este producto en mercados del primer mundo.

Además, aquí se obtuvo el registro sanitario del suplemento dietético sirope de fructooligosacáridos (FOS) para el consumo humano, así como su introducción en la formulación de alimentos funcionales y nutracéuticos de producción nacional; se inició el estudio piloto de la situación epidemiológica del virus de la peste porcina clásica en unidades productivas del territorio; y se concretó la extensión del cultivo del maíz híbrido transgénico y la soya transgénica en 16 productores de la provincia con resultados satisfactorios.

Igualmente, el CIGB ha contribuido a la introducción en la fase terapéutica del medicamento Jusvinza para el tratamiento de la artritis reumatoide; y durante el enfrentamiento a la covid sus investigadores expresaron y purificaron la proteína N del virus —la más abundante—, después generaron anticuerpos monoclonales de alta demanda y obtuvieron un diagnóstico en forma de tira rápida a nivel de laboratorio.

Los anticuerpos desarrollados en Sancti Spíritus se utilizan hoy por el CIGB de La Habana, Centro de Inmunoensayo y el Centro de Inmunología Molecular, entre otras instituciones científicas, quienes habitualmente reciben de aquí alrededor del 95 por ciento de los reactivos biológicos que utilizan en producciones establecidas de sus fármacos y vacunas.

“El colectivo sigue trabajando en medio de tantas dificultades. Nosotros decimos el ADN del CIGB tiene la huella de Fidel —gráfica su director—. No hay obstáculo por grande que sea que no seamos capaces de vencer, con una vocación innovadora como la del Comandante en Jefe. Ese legado lo estamos transmitiendo a las generaciones que se incorporan. No nos rendimos y todos nuestros resultados son un homenaje al Comandante en Jefe”.

Impronta de Fidel en la Universidad de Sancti Spíritus

Gabriela Estrella Cañizares

En el 2017 fue inaugurada la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y obra de Fidel Castro en la casa de altos estudios espirituana con el objetivo de ahondar en el legado del líder histórico de la Revolución cubana.

La Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez (Uniss) inauguró en el 2017 la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y la obra de Fidel Castro que, en ese momento, se convertía en la tercera de su tipo fundada en Cuba.

Un espacio que, tras casi diez años ininterrumpidos de labor, ha gestado disímiles trabajos de diploma, tesis de maestría, doctorados y otras investigaciones cuyo tema central recae en el legado del líder histórico.

Precisamente, una de ellas (El pensamiento de Fidel Castro en el proceso de la educación en valores) por su trascendencia e importancia devino en asignatura curricular y optativa, según las necesidades en los diferentes planes de estudio de la universidad espirituana.

Asimismo, la cátedra colabora con el Centro Fidel Castro Ruz para la identificación de fotos originales que forman parte de la colección de esa institución; así como otras investigaciones de corte histórico y sociológico.

También se llevan a cabo actividades relacionadas con la lectura para divulgar obras que profundizan en la vida de Fidel, entre las que destacan: Leer la historia y el Festival Universitario del Libro y la Lectura de la Uniss.

La figura de José Martí y su influencia en el líder histórico es llevada a modo de conversatorio a diferentes escuelas primarias del territorio por especialistas e investigadores de la cátedra.

Además, los paneles donde miembros de la Asociación de Combatientes de la República de Cuba y otras personas del pueblo espirituano que lo conocieron relatan sus experiencias.

De igual forma, la cátedra mantiene estrechos vínculos de trabajo con otras de su tipo en la provincia y el país, lo que le ha permitido formar parte de investigaciones de gran envergadura a nivel nacional, entre ellas la relativa a las guerras de liberación nacional cubanas, donde Sancti Spíritus tuvo la tarea de abordar el paso de Fidel por el territorio espirituario entre 1959 y 1967.

Sin olvidar, los espacios de diálogo permanente con la Federación Estudiantil Universitaria de la Uniss como fuerza aglutinadora del estudiantado espirituario a través de los diferentes procesos de extensión universitaria en los que se implican.

Pero, sin lugar a duda, el año de mayor ajetreo para la cátedra ha sido el 2026 por tratarse del año del centenario del nacimiento de Fidel y el ochenta aniversario de su ingreso a la Universidad de La Habana, así como otras efemérides de gran trascendencia histórica para el territorio espirituario.

“La vigencia y universalidad del pensamiento de Fidel es permanente, de allí la importancia de utilizar espacios como el nuestro para divulgar la impronta del Comandante en Jefe, rescatar sus valores y acercarlos a los jóvenes”, precisó el máster en Ciencias José Álvarez González, presidente de la Cátedra Honorífica para el estudio del pensamiento y obra de Fidel Castro, de la Uniss.

Álvarez González aseguró que el reto más importante para los próximos años es continuar estrechando vínculos de trabajo con otras cátedras e instituciones de este tipo en Cuba con el objetivo de acercar, cada vez más, el legado de Fidel a todo el pueblo.



Momento en que el doctor Conrado Ramírez saluda al líder histórico de la Revolución cubana. /Foto: Archivo